

No más improvisación



AUGUSTO
TOWNSEND K.
Editor central
de Economía

Aunque necesaria, la iniciativa del presidente Humala es algo tardía y parece más una reacción en caliente que parte de un plan sensato y a largo plazo para darle sostenibilidad al crecimiento económico del Perú. Ninguna de las medidas contempladas tendrá efectos inmediatos.

Lo que sí tiene efectos inmediatos, sobre la confianza de quienes tienen que invertir para superar este bache, son deslices como la pretendida compra de los activos de Repsol o la seguidilla de normas antimercado que se ha venido impulsando tanto desde el Ejecutivo como desde la bancada oficialista en el Congreso.

Se sobreesimplifica demasiado el debate cuando todo lo que hace el Gobierno se expresa en los

términos de la dicotomía hoja de ruta versus gran transformación, pero no es mucho pedirle un poco de coherencia entre lo que dice y lo que hace.

Lo que me más preocupa de esta administración no es que sus móviles respondan a una conspiración prochavista que empieza a transparentarse (dejémosle el efectismo de este argumento a sus rivales políticos). La explicación del problema, tiendo a creer, es más sencilla: el manejo del gobierno es por ratos un coctel de demagogia e improvisación.

En buena hora si el presidente Humala ha reconocido finalmente que ni el crecimiento económico ni la inclusión social son sostenibles si carecemos de un gobierno competente.